

MI PROPIO TERROR

ARGONAVI

Mi terror, que me petrifica porque padezco una poliposis parietal y frontal múltiple, residivante, cuando la han intervenido en cuatro cirugías, de las que no me ha quedado tabique ni olfato, pero sí una rinitis alérgica que origina zumbidos en mi cerebro, es también un desequilibrio entre la realidad y la mente, que exagera los peligros o males, para trocarlos en terapia.

Mi terror es una de las reacciones del yo contra aquellos deseos reprimidos que han llegado a adquirir esta gran energía y, es por tanto muy explicable su existencia en el sueño de ganar, cuando mi formación se ha puesto al servicio de la realización de tales deseos reprimidos.

Mis terrores, aun los de la muerte, no son terrores para el bueno; quien no comete el mal nada tiene que temer. Que en todas mis empresas una seguridad razonable anima los esfuerzos; si desespero del triunfo no lo alcanzaré. No aterrorizo mi alma con vanos temores, ni dejo que mi corazón se hunda dentro de mí a causa de los fantasmas de la imaginación tétrica. Del terror proviene la desgracia; pero aquel que tiene esperanza se ayuda a sí mismo.

El terror me impulsa a cometer actos desesperados, que este II Concurso de Relatos Cortos de Terror registrará después como hechos heroicos de un jubilado por Invalidez, debido a su trauma que le truncó 29 años de docencia en escuelas, seis años de docencia en colegio y seis años de docencia Universitaria y recibir una pensión vitalicia de CUATROCIENTOS

DOLARES. Uno de los efectos del terror es turbar los sentidos y hacer que las cosas no parezcan lo que son, pero siento que estoy describiendo mis vivencias.

No dejen que perciban mi terror. Los hombres valientes desprecian a los cobardes. Quién vive su Leyenda Personal sabe todo lo que necesita saber. Sólo una cosa hace que mi sueño sea imposible: el miedo a fracasar. Si vivo siempre imaginando problemas que no existen, seré una persona aterrorizada y deprimida. El terror es la causa de la aflicción. El terror a perder este concurso, el terror a enfermarme más, el terror a morir, etc. causan angustia.

Mientras menores sean mis recuerdos internos; mientras mayor sea mi preparación espiritual, mayores serán los terrores que cause. Siempre que me sorprende a mi mismo agobiado por el terror, soy objetivo, hago una correcta evaluación de los hechos, rectifico mis juicios y, me doy cuenta que estoy exagerando; presuponiendo, imaginando.

Ahora que tengo terror, levanto mi cabeza, la sacudo, abro mis ojos y trato de ser real; así muchos de mis temores desaparecerán y, seré más feliz. Me acuerdo acerca de la inutilidad del terror. A pesar de esto, no consigo conciliar el sueño de ganar con este relato corto de terror. Necesito energía y tranquilidad; dadme reposo mientras sea posible. Sólo siento terror de perder aquello que tengo y, ya sean nuestras vidas o mis planificaciones. Pero este terror pasa cuando entiendo que mi Relato Corto de Terror y la historia del mundo fueron escritas por la misma Mano.

No hay nada malo en tener terror. Cuando uno teme, ve las cosas en forma distinta. Pero a mi no me importa ver las cosas en forma distinta. El terror es el primer enemigo natural que un

hombre con Rinitis alérgica debe derrotar en el camino del saber. Además, yo soy curioso. Eso compensa. Y aprenderé a pesar mío. Esa es la regla. No me queda otra alternativa sino aprender a componer este Relato Corto de Terror.

"-¿Qué viene primero... me escapo corriendo por terror, o siento el terror porque me escapo corriendo?. Habrán partidarios para ambas opiniones. El terror provoca la carrera, será una opinión; la carrera provoca el terror es la otra. Pero, en realidad, es lo mismo: ambas van juntas.

El terror es el hijo pródigo de la ignorancia, el carcelero de nuestra vida, el asesino de nuestra paz, la antesala de nuestra violencia, es el secreto a voces de nuestra estupidez, el ladrón de nuestra conciencia, el profanador de nuestra paz.

Toda prostitución comienza con él, toda corrupción adviene de él. Mantenerlo a cuesta es hacerse imbécil; sostenerlo siempre, es hacerse tonto. Ser gobernado por él es volverse enfermo. Liberarse de él es alcanzar amor. Toda gracia aparece en su ausencia. Todo valor en su comprensión. Enfrentarse a él es alcanzar al cielo, montarse en él es lograr iluminación. Quien así lo entiende encontrará la paz y en el fondo de dicho espejo descubrirá a Dios.

La acción inteligente y genial sólo puede darse en una mente que está libre del terror. Un Ser Humano puede darse cuenta de su terrible terror, puede conocer que tiene terror, mas si quiere liberarse de él tiene que enfrentársele cara a cara y comprenderlo.

El valor surge cuando uno se monta en el terror. Cuando uno se da cuenta que el controlador del terror es el mismo terror, puede percibir a dicho tirano en toda su magnitud y descubrir su

movimiento sin caer en las triquiñuelas del yo y, con ello lograr enfrentarse a sí mismo, lo que representa el comienzo de la sabiduría.

Mantenerse en el yo del terror, embriagarse con él, dejarse llevar por su perfume, disfrutar de su estupidez, beber su agua y su veneno, así como sostenerle la caña a ese idiota, es el camino de la liberación total y la sabiduría. Cuando uno se identifica con el terror, ni se huye de él, ni se lo trata de controlar, ni manipular, ni criticar ni condenar en nuestra mente, brota la luz intuitiva que es acción liberadora.

La verdadera búsqueda comienza cuando uno mira el terror, lo percibe sereno y en calma y se abandona a él como un amante excitado y sin prisa. El terror es un derroche de energía. Impide a las personas cumplir con aquello para lo cual fueron enviadas. Guíome por lo que me rodea. Primero es preciso llevarme a un nivel muy profundo... donde ya no pueda sentir mi cuerpo. Allí podré llegar al terror. Es sólo en la superficie... donde yacen los problemas. Muy dentro del alma, donde se crean las ideas, allí es preciso buscarlo.

Angustia del ánimo, originada por un mal, presente o futuro, cierto o supuesto, que amenaza la vida, bienes, derechos e intereses propios o de los seres, cosas e ideales que considera suyos quien experimenta tal amenaza o peligro del terror. Recelo o aprensión de que acontezca algo contrario a los propios deseos.

Como sinónimas, distintas formas o modalidades del terror, en escala más o menos ascendente, las constituyen la prevención, el recelo, el temor, el susto, el espanto, el pavor y, el horror. En las cuatro últimas especies, el dominio psicológico de mí mismo se encuentra perdido en

absoluto y, cabe esperar los hechos más absurdos y suicidas. Como calificación de algunos de esos estados se dice que el pavor lo engendra un riesgo súbito e imprevisto para la persona, por cosas que los sentidos perciben y que sobrecogen el ánimo. El susto dura lo que la causa; y más como exceso de mal imaginado en el primer momento de la percepción.

El terror, que petrifica al que lo padece, es también un desequilibrio entre la realidad y la mente, que exagera los peligros o males. El espanto incita a la huida, si las fuerzas colaboran en esa pulsional defensa, contra las amenazas reales. El temor es el más prudente; recela de una situación y, produce una inquietud por las probables consecuencias de lo pensado o previsto.

La Universidad del terror, que a quienes saben esconderlo otorga la calidad de valientes, se revela en sus sinónimos abundantes, desde el arcaico de amedrento y el culto de panfobia (o miedo de todo), a los populares de canguelo, medrana, mieditis, jindama y a los eufemismos irónicos de prudencia y precaución.

En índole jurídica, como principio general en todo el ordenamiento jurídico, el terror, por enemigo de la voluntad, vicia el consentimiento; y, de ser fundado o incontenible, anula el acto, priva de responsabilidad, torna ineficaz y como un hecho por uno lo realizado u omitido por efecto del terror.

El terror causa enfermedades psicológicas o impide hacer aquello que iba a conseguir el triunfo.

La acción cura el terror, recuerden los amables lectores de este relato.

- **EL TERROR: ¿COMO VENCERLO?**. Cuando sientas terror ante determinada

circunstancia realiza el siguiente procedimiento y observarás los buenos resultados empleando como medio el subconsciente. Relaja el cuerpo y cierra los ojos. Aquieta la mente y el cuerpo al máximo. Repítete a ti mismo lenta, tranquila y positivamente: "Voy a vencer el terror. Lo estoy dominando... Ya lo dominé". Actúa con serenidad y confianza. Ten seguridad que no sentirás temor al hacerlo y actuarás correctamente según el caso. Las personas deben aprender a vivir con valor. Este nace de la seguridad de estar obrando bien y de contar con la ayuda y el poder de Dios. La mayoría de nuestros terrores son imaginarios. El terror normal lo provoca la pulsión de conservación. Para vencer el terror tenemos que educar la imaginación.

El terror pone a todos agresivos y, si no afianzamos la autoridad, podemos perder el control de la situación. Una ola de terror parecía nacer desde mi vientre y difundirse por el cuerpo entero cuando leí lo del II Concurso de Relatos Cortos de Terror Aullidos.com, pero al contar mi terror que me causa mi desgracia viviente, he fortificado mi espíritu, aunque haya hecho padecer de mi propio terror a unos cuantos lectores bien intencionados.